

MARS. ¡Sí, pues usted está guapol
 PEDRO (A Rafael.) Pero ¿qué haces, hombre?
 RAF. Mire usted, señor Pedro...
 PEDRO (A bailar, que Jesusa no te quita ojo, como si lo viera.)
 RAF. Pero ¿con quién?
 PEDRO ¡Ay qué gracia! ¡Con esa que se está derri-
 tiendo por tí!
 ANT. Pero, ¿tocan ú qué?
 PEDRO Hagan ustés el favor. Y tú, Clotilde, y tú,
 Rafael, á bailar.
 CLOT. Pa luego es tarde.
 PEDRO (Al del organillo.) Dale ya. (Suena el organillo;
 bailan desde luego varias parejas.)
 RAF. (A Clotilde.) ¿Hacemos eso? (Invitandola á bailar.)
 CLOT. ¡Cuando usted quiera!
 RAF. ¿Le gusta á usted pausao? (Cogiéndola.)
 CLOT. (Coiéndose.) Como á usted le guste me gusta á
 mí. (Bailan; crece la animación.)
 RAF. ¡Clotilde!
 CLOT. ¿Qué? (Rafael la habla al oído.) Embustero.
 ANT. (Con un botijo y regando el suelo por el sitio donde
 bailan Clotilde y Rafael.) ¿Quién quié el agua?
 (Risa general.)
 PEDRO (A Antonino.) Miá que te voy á echar.
 ANT. ¿A mí?
 PEDRO ¡A tí, cernicalo!
 ANT. ¡Vaya! Mi cuñao me las paga esta noche.
 RAF. (En un momento de entusiasmo á Clotilde.) Pero qué
 bonita eres.
 VARIOS (Reparando en el arte conque Clotilde y el torero bai-
 lan.) ¡Olé! (Aplauso general)

ESCENA IV

DICHOS y JESUSA

JES. (Entrando rápidamente.) ¡Rafael! (Los que bailan se
 detienen. Los que están sentados se levantan. Cesa la
 música.)
 PEDRO Quieto tó el mundo. (A Rafael.) Ya está.
 FEL. (Con la boca llena.) ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?
 RAF. (Dirigiéndose á Clotilde.) Usted disimule, niña.

(A Jesusa.) ¿Qué hay? (La señá Juana detiene á Je-
 susa.)
 ANT. (Interrumpiendo á todos y poniéndose en medio.) Hay
 que voy á hablar yo.
 PEDRO (Indignado.) ¿Tú?
 ANT. ¡Yo! ¡Sí! (A Pedro.) ¿Vas á decirme que me
 calle? Bueno, pues no me da la gana. ¡Ea!
 PEDRO ¡Antonino!
 ANT. ¡No me da la gana! Aquí están pasando
 esta noche cosas que no debían pasar y yo
 tengo el deber y la obligación de velar por
 el decoro de mi señora hermana, aquí pre-
 sente, ya que usted no vela. He dicho.
 PEDRO ¡Sin vergüenza!
 ANT. ¡He dicho que me las pagaba mi cuñao!
 JUANA ¡Pero Antonino!
 RAF. ¡Oiga usted!
 VOCES ¡Fuera! ¡A la calle!
 ANT. ¡No me da la gana!
 VOCES ¡Que lo echen!
 ANT. ¡Estoy en mi casa!
 VOCES ¡Fuera! ¡Fuera! (Confusión; todos gritan y gesticu-
 lan. El señor Pedro quiere lanzarse sobre Antonino, pero
 entre Rafael y varios convidados le apartan de allí;
 tumulto indiscriptible.)
 ANT. ¡Ah! ¿Sí? (Enarbola el garrote.)
 FEL. (Que adivina la intención de Antonino.) Buenas no-
 ches. (Bullicio tremendo. Antonino da un garrotazo á
 la araña, y al golpe, se apagan las luces de aquella.
 Queda la escena á obscuras é inmediatamente la sala.
 Desbandada general. Voces, gritos.)
 ROSA ¡Mamá! ¡Mamá!
 UN HOMB. ¡Manuelal!
 JULIA ¡Indecente!
 JUANA ¡Socorro!
 VARIOS ¡Ay!
 ANT. ¡Olé!
 PEDRO ¡Granujal! (Y otras exclamaciones sueltas y variadas.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sigue la música, óyese grande y creciente vocerío. Al volver la luz, aparece, de noche, la misma decoración del cuadro primero. Dentro de la guarnicionería suenan las voces golpes, ayes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE, JULIA, JESUSA, RAFAEL, JENARO, ANTONINO, CONVIDADOS y ORGANILLEROS. Por las puertas de la guarnicionería, que está á oscuras, sale la gente de la fiesta, acompañada por el ruidoso resonar de la orquesta, en revuelto y precipitado tropel, y se disemina haciendo mutis en distintas direcciones. Los organilleros pasan también corriendo arrastrando el organillo. Quedan al fin en escena, parados formando cuadro y en las correspondientes actitudes, Rafael y Jesusa.

VOCES ¡Socorro! ¡A esel! ¡Que me matan! ¡Socorro!
 JEN. ¡Antonino!
 JULIA ¡Madre! ¡Madre! (Antonino pasa lanzando aullidos de perro atropellado.)
 FEL. (Que corre desalado y escapa por una de las boca-calles de la izquierda.) ¡Que vienen dando! ¡Que vienen dando!
 RAF. ¡Jesusa!
 JES. ¡Rafael!
 RAF. ¿Qué?
 JES. ¿Qué? (Desafiándose mutuamente con la actitud y con la mirada.)

ESCENA II

RAFAEL y JESUSA

Música

JES. ¿Qué?
 RAF. ¿Qué?
 JES. Por fin lo conseguiste,
 me disparé por fin.

Yo ya no me conozco,
pero me vas á oír.

Vuelve con esa chula
que así te ha camelao,
grandísimo tunante,
grandísimo arrastrao.

RAF. Sigue... (Muy alegre.)
 JES. Vuelve con esa,
y déjame otra vez
que yo no necesito
pa ná de tu querer.

RAF. Más...
 JES. Y malhaya el día
en que te conocí,
malhaya hasta el instante
primero en que te ví.
RAF. Por fin lo he conseguido,
te despertaste al fin;
es tanta mi alegría
que ya no quepo en mí.
No voy con esa chula,
que no me ha camelao,
ni soy ese tunante,
ni soy ese arrastro.

JES. ¡Calla!
 RAF. No voy con esa,
ni te abandono ya,
porque vivir no quiero
sin tu querer pa ná.

JES. ¡Calla!
 RAF. Bendito el día
en que te conocí,
¡bendito hasta el instante
primero en que te ví!
JES. ¿Y eres tú el hombre
que me anhelaba,
que como un niño
me camelaba,

que por mis ojos
 ná más veía,
 que por mi sombra
 se derretía?
 RAF. ¡Tú eres la jembra
 que yo soñaba,
 no la que enantes
 me camelaba;
 con sangre y nervios,
 con alma y vía,
 ¡la jembra hermosa
 que yo quería!

JES. No me hables más, no me hables
 ya más de tu querer.

RAF. ¡Escúchame, Jesusa!

JES. ¡Déjame, Rafael!

Es que el alma tengo hería,
 que hasta el alma me has llegao.
 RAF. Es que estaba mu dormía,
 ¡gloria mía!

¡y que al fin se ha despertao!

JES. ¡Me repudro de rabia!
 ¡Te quisiera matar,
 y no sé cómo puedo
 contenerme y callar!

RAF. La alegría me ajoga,
 ven aquí, basta ya,
 que mis brazos te esperan
 y en mis brazos caerás.

RAFAEL

JESUSA

¡Ah!
 La alegría me ajoga,
 ven aquí, basta ya,
 que mis brazos te esperan
 terroncito de sal.
 ¡Ven acá! ¡Ven acá!
 que en mis brazos, chiquilla,
 sin duda caerás.
 ¡Terroncito de sal!
 ¡Ole ya!
 ¡Ole ya!

¡Ah!
 Me repudro de rabia.
 te quisiera matar,
 y no sé cómo puedo
 contenerme más.
 ¡Basta ya! Basta ya!
 yo no sé cómo puedo
 contenerme más;
 contenerme y callar.
 ¡Basta ya!
 ¡Basta ya!

Hablado

RAF. Señor Pedro, ya, ya puedo
 dar el viva ..

JES. Me tiés loca.

RAF. ¡Natural! ¡Si era imposible!
 ¡Tú tan simple, tú tan sosa,
 con ese cuerpo, esa cara,
 esos ojos y esa boca!
 ¡Mentira! Tú, si es preciso,
 mansa, dulce, cariñosa,
 y si es preciso con sangre,
 con corazón. ¡Uy, las mozas
 con coraje y con entrañas!
 ¡Uy, mi niña... y uy mi gloria!

JES. (Como en el cuadro primero.)

¿A cuántos estamos?

RAF. ¡Niña!

¿Otra vez? ¿Te has vuelto loca?
 ¿Es que quiés quitarme el juicio,
 ó es que quiés darme la coba?
 ¿Es que me engañabas antes,
 ó es que me engañas ahora?
 ¿Eres nieve ó eres fuego?
 ¿Eres mala ó eres tonta?
 Habla ya, dilo, revienta
 de una vez, mala persona,
 que se me abrasa la sangre
 y va á arder como la pólvora.
 ¡Ah, sí, á veintitrés!

JES.

RAF.

JES.

RAF.

JES.

¡Espera!
 ¿Qué quiés?

¡Jesusa!

Que me oigas.
 Conque, téplate los nervios,
 oye... y no te descompongas.
 Yo no soy de esas mujeres
 que llevan á todas horas
 en la mirada el deseo
 y el entusiasmo en la boca.
 Yo no soy de esas mujeres;
 yo no soy como esas otras
 que al ver á un hombre vestido

de corto... se desmoronan.
 Yo gasto pocas palabras
 porque soy muy económica
 y las tengo guardaditas
 pa cuando llegue la hora.
 Yo seré tó lo que quieras
 llamarme tú; no me importa!
 pero cuando llega el caso
 y en el corazón me tocan,
 la lengua se me desata,
 la sangre se me desborda,
 los ojos se me encandilan
 y el alma se me alborota.
 No soy nieve, no; soy fuego.
 No soy mala, no; soy tonta,
 porque los celos me encienden,
 porque tus ojos me emboban,
 porque me matan de gusto
 las mentiras de tu boca,
 y porque al ver que son todos
 tus querereres pa mí sola,
 se me va el alma en un grito
 de entusiasmo: ¡Viva Córdoba!
 (Nuevo estrépito en la guarnicionería.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SEÑOR PEDRO, SEÑÁ JUANA, MARSILLA y PRIMITIVO
 Sale aquél persiguiendo á éstos, garrote en mano

MARS. ¡Ay!
 PEDRO Sinvergüenzas! ¡Indecentes! ¿Qué es eso? (A Marsilla.) ¿A qué ha entrao usted al cuarto de mi chica?
 MARS. A echar á ese.
 PEDRO ¡Maldita sea! (Jesusa y Rafael le sujetan, impidiéndole que se lance sobre Marsilla y Primitivo.)
 PRIM. Diga usted que no.
 MARS. Diga usted que sí. ¡Bollero!
 PRIM. ¡Zaconi!
 RAF } (Al señor Pedro.) ¡Déjelos usted!
 JES. }
 PEDRO (Se van á acordar de mí.)

JUANA ¿No querías fiestas?.. Toma fiestecitas.
 MARS. (A la señá Juana.) Pues ya saben ustés, el día que quieran celebrar otra *soirée* no tién ustés más que avisarnos.
 JUANA Sí, jeh? Vuelva usted el sábado que habrá mendrugos.
 PRIM. Me ha gustao usted.
 JUANA ¡Vaya usted y que lo fumiguen!
 RAF. ¿Qué dices? (A Jesusa.)
 JES. Que me repican á gloria dentro del alma.
 PEDRO ¿Lo estás viendo? (A Rafael.)
 RAF. ¡Ay, señó Pedro,
 las que he pasao!
 PEDRO ¡Vamos, calla!
 (A Jesusa.)
 Tú ven aquí. Y agarrarse y, ¡viva Córdoba!
 RAF. Gracias.
 MARS. ¡Lástima de coscorriones que nos hemos dao!
 PRIM. ¡Qué lástima!
 RAF. Y aquí termina el sainete.
 JES. Perdonad sus muchas faltas.

FIN

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Los hijos del batallón.

Don Lucas del Cigarral.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.

La revoltosa.

Las castañeras picadas.

Los buenos mozos.

¡Viva Córdoba!

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene

La chavala.

El gatito negro.

Polvorilla.

La buena ventura.

Los timplaos.

El tirador de palomas.

El tío Juan.

Las grandes cortesanas.

POESÍA

Poesías.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

